



TRADICIÓN CONSTRUCTIVA EN TIERRA CRUDA EN LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO

Guadalupe Salazar González

Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Bronce 149, 78180, San Luis Potosí, SLP, México
Tel. 52 (444) 8170037, salazarg@fh.uaslp.mx

Palabras clave: México, tradición constructiva, adobe

RESUMEN

La ciudad de San Luis Potosí, México, cuya fundación es de finales del siglo XVI, tiene construcciones bajo la tradición constructiva del semidesierto: en mamposteado y en tierra cruda, en particular con muros de tapia o de adobe y techos de viguería y terrado, sistema que existía desde antes de la llegada de los españoles a América.

Algunos de los edificios religiosos, civiles y habitacionales virreinales fueron construidos con los materiales que el medio físico ofreció, para responder a las solicitudes del tipo de suelo (“tepetate” con aguas freáticas casi superficiales), a las condiciones climáticas (seco y calido) y a las temperaturas extremas en el día de hasta más de 15°C; a lo cual los sistemas constructivos en tierra respondían adecuadamente, sobre todo a las grandes contracciones y dilataciones de los elementos tectónicos, a las necesidades de confort climático y a la mano de obra local.

La arquitectura virreinal habitacional de la ciudad potosina, al final del siglo XIX se remozó con fachada y/o detalles neoclasicistas en cantería, que hizo posible su pervivencia, ahora permite su estudio. De esa manera, los esquemas espaciales y la forma global de los edificios se mantuvieron, pero adquirieron el revestimiento de un material compatible que contribuyó a su conservación. En cuanto a la pervivencia física de la vivienda de la población de bajos recursos conocida como “jacal” esto no sucedió, ni tampoco la permanencia del saber hacer y el conocimiento constructivo.

El presente trabajo caracteriza dichas edificaciones, contrasta el análisis físico de las edificaciones con lo que ofrecen los documentos de archivo acerca de su fábrica (materiales, funcionamiento de elementos tectónicos y patologías que padecía antes y después del remozamiento) y se complementa con los testimonios de algunos constructores tradicionales.

1. INTRODUCCIÓN

Los espacios habitables llegan a su concreción a través de diversas tecnologías que se han utilizado en su producción, e implican los medios y procedimientos aplicados, al conjunto de máquinas y herramientas, insumos materiales naturales y producidos, dentro del marco de conocimientos de una sociedad en un momento determinado. Esto a su vez es parte del modo de apropiación del grupo social del medio físico (clima, terreno, territorio, paisaje) y a la manera de habitarlo.

Por lo anterior, la tecnología de construcción varía según el lugar, época y grupo social. En este caso, en la ciudad de San Luis Potosí (capital del estado del mismo nombre, en el centro de México, en una zona de frontera geográfica y cultural) cuyas características propiciaron que se edificara con materiales pétreos –principalmente el adobe– como sucedió en primera instancia durante el periodo prehispánico y virreinal, tal como dan cuenta los documentos virreinales de archivo y los vestigios que aún pueden observarse por el trabajo arqueológico.

El presente estudio, que es parte de un proyecto mayor, se planteó caracterizar los procedimientos y métodos de construcción que han sido utilizados para edificaciones de lo que se conoce como el “Centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí”, además de exponer la manera como se han conservado las edificaciones virreinales y decimonónicas

construidas en tierra, muchas de las cuales, paradójicamente, presentan la imagen y generan la creencia común de que son de mampostería de piedra. Para este estudio se identificaron varias etapas en las construcciones, con base en los materiales predominantes existentes, técnicas aplicadas y acontecimientos que han marcado la historia en la evolución de la ciudad.

2. ÁMBITO DE ESTUDIO

La ciudad de San Luis Potosí fue fundada en 1592 para la explotación de oro y plata; se localiza en una planicie a 1877 msnm. En la planicie posee una flora de cactáceas (nopal, garanbullo, biznaga, sábila, maguey, lechuguilla), palma yuca y mezquite, y en la zona serrana: encino y algo de pino. El clima es seco estepario, aunque extremo; posee fértiles tierras para la agricultura de cereales, frutos y legumbres, incluso para la vid, pastizales y aguas cubren la planicie. La naturaleza proporciona como materiales de construcción: tierras para adobes y mezclas; varas, piedras calizas, cantería rosa, piedra basáltica, fibras y mucilagos de cactáceas, zacate y rastrojo de maíz para estabilizar mezclas, morillos de palmas y del quíote¹ del maguey, troncos de madera de pino, y cal.

Al ser zona de frontera cultural y geográfica, pasó por periodos de sequía o de abundancia pluvial, por lo que se poblaba y despoblaba, con algunas etapas sedentarias y otras de abandono; lo que explica que tuviera con frecuencia población sedentaria y seminómada. Braniff (1992) supone que en la zona, en el periodo previo a la llegada española, se dio un intercambio pacífico entre los pueblos nómadas y los ahí asentados lo que supone una economía mixta agrocazadora. Durante el virreinato siguió siendo tierra de frontera entre los reinos de la Nueva España y el de Nueva Galicia, y entre los obispados de Michoacán y el de Guadalajara, lo que le dio a su vez elementos culturales híbridos de las dos zonas.

En particular, la zona de estudio fue el área del centro histórico definida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que comprende un universo de 1342 inmuebles, con los cuales se calculó una muestra aleatoria con un margen de error de 5%, que dio como resultando 35 unidades de análisis, a las cuales se les elaboró una ficha técnica que incluye levantamiento planimétrico y fotográfico (figura 1).

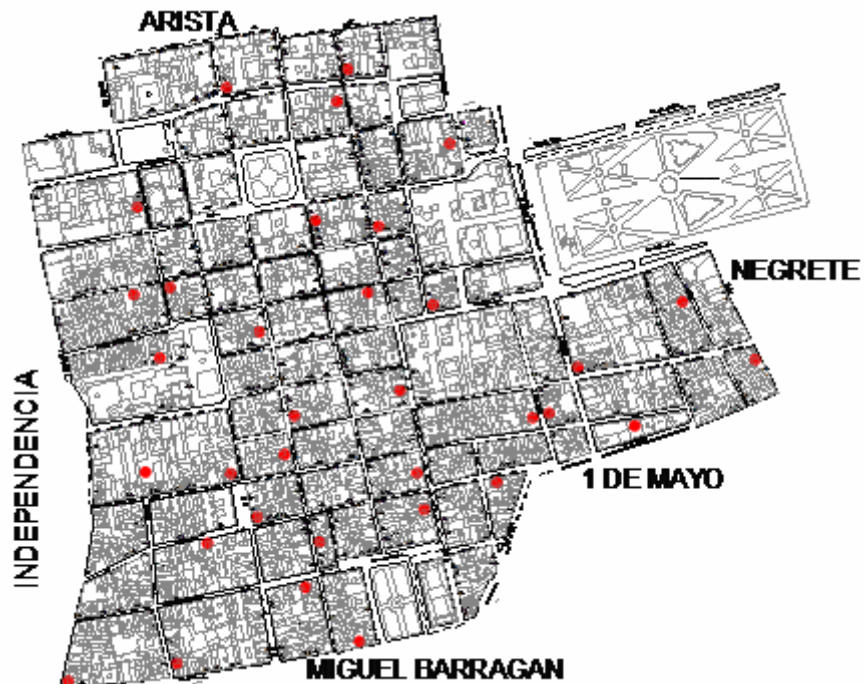


Figura 1 - Perímetro denominado como universo y la ubicación de las unidades de la muestra

3. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Antes de exponer la situación actual de las edificaciones en el centro histórico de San Luis Potosí se darán los antecedentes virreinales y los previos a la llegada de los españoles, pues darán los elementos para comprender la realidad actual.

3.1 Antecedentes Indoamericanos

Los asentamientos anteriores a la llegada de los españoles en la zona cercana a la ciudad de San Luis Potosí son de poca extensión, al pie de los cerros y cerca de alguna fuente perenne de agua, con casas permanentes. Las casas de planta rectangular tenían cimientos de piedra y muros de adobe, con pisos de relleno de una mezcla de tierra y mucho zacate, para levantar el nivel, terminada con un piso de tierra compactada y una capa delgada de cal (Braniff, 1992).

En particular, el sitio llamado Electra Manuela tiene tres fases: la San Juan (70–200 d. C.), con influencia temprana de la tradición de Chupícuaro; la Fase San Luis (650-900 d. C.), en la que se observa influencia de Río Verde; y la fase Reyes, con influjo de la cultura tolteca (900-1200 d. C.). Todo indica que las tres fases son colonizaciones de distintas culturas, entre las cuales hubo periodos largos de abandono por lo que no se puede hablar de la evolución de un pueblo.

Los asentamientos muestran diferencias espaciales, pero semejanzas constructivas. En la Fase San Juan se hacían cuartos con muros de adobe alineados en dirección N20W y S70E. La gran cantidad de tiestos y metates dentro de los cuartos excavados sugieren que su función fue: de habitación, cocina y almacén (*Ibidem*: 153).

En la Fase San Luis, el asentamiento es más planificado, hay plataformas, casas en tierra de buena factura y un “centro ceremonial”. Las construcciones parecen haberse superpuesto con pisos de nuevas capas de barro, rellenándose a base de tortas de lodo revuelto con zacate acomodado para formar una especie de “petatillo” o tejido muy grueso. Las casas fueron con muros de adobe, cimientos de piedra bola pegada con barro. El tamaño de los cuartos sugiere que servía para una familia, pero uno grande (por ejemplo la unidad G medía 15,2 m x 15,2 m) seguramente albergaba una familia extensa o de mayor categoría social, era de planta cuadrada con acceso hacia el poniente, con un patio central, donde existía un sistema de drenaje (*Ibidem*: 152-153). Todos sus muros, pilastras, contrafuertes en forma cuadrada y bancas eran hechos de adobe. Los pisos eran de tierra, a veces pintados de color ocre; algunos pisos aparecen quemados –quizá fue el motivo de su destrucción– o de adobe muy compacto con una fina capa de cal encima. Las paredes se revocaban con lodo y a veces se estucaban y se decoraban en colores rojo, amarillo y verde. Otros edificios se desplantan de plataformas de piedra bola con lodo y en un edificio hay un muro hecho de una celosía de pequeños adobes de color ocre. Hay evidencias que, en la unidad A de Electra, los techos fueron planos, de ramas y zacate con un entortado de lodo, pues la excavación mostró secciones del piso de un cuarto cubierto por un aplanado grueso quemado de 18 cm, con impresiones de troncos de unos siete cm de diámetro y de varas de uno o dos cm de diámetro, todos ellos dispuestos en la misma dirección de los muros norte y sur, que se infiere corresponden al techo desplomado; es el mismo tipo de techumbre que se encuentra en todo el Altiplano potosino (*cf.* figura 2).

En la Fase Reyes se dio una reocupación de la arquitectura existente: algunos muros que siguen la misma dirección de los edificios antiguos ya que están adosados a éstos. La gente que vivió en la antigua unidad G vivió solamente en las secciones al poniente donde se ubica la puerta de acceso (*Ibidem*: 155).

Las tres fases previas a la llegada europea en la zona muestran que las soluciones son casi las mismas, que independientemente de la tradición cultural, obedecen a los recursos disponibles y a las exigencias bioclimáticas del sitio; que los grupos pueden llegar a las mismas soluciones en las mismas condiciones. Esto también se corrobora con la llegada de

los europeos, pues en el periodo virreinal y aún actualmente se vuelven a encontrar los mismos sistemas constructivos, como se verá a continuación.

3.2 Antecedentes virreinales

Las edificaciones civiles y religiosas del siglo XVI y XVII en San Luis Potosí fueron de fábrica modesta, con cimientos de piedra y adobe, techumbre de terrado cargado por vigas y para los grandes espacios, cubiertas con estructuras de madera a dos aguas. Por ejemplo, el primer templo de la región se erigió hacia 1588 por el franciscano fray Diego de la Magdalena. Se trata de la ermita de la Santa Veracruz construida con bajareque y con un altar de adobe, como núcleo del asentamiento que pretendía “reducir” a los indios guachichiles nómadas. Se localiza en el sitio donde después se fundó el Colegio jesuita, y que hoy es sede de la Universidad.

Después, para la parroquia erigida entre 1596 y 1598, primera edificación de la futura sede del obispado potosino, el maestro albañil Juan de Buitrago se obligó a hacerla “de sesenta y cuatro varas de largo y doce varas y media de ancho” (53,76 m x 10,50 m) con cimientos de cinco tercias (1,4 m) y un sobrecimiento de una vara (84 cm), con mezcla en proporción 1 de cal por dos de tierra colorada. Con muros en adobe con “tierra para sentar dichos adobes”, de 11 varas (9,42 m) de altura y cuatro tercias (1,32 m) de ancho (Velásquez, 1982: 8-33). Para el siglo XVI y XVII, el resto de los edificios se erigieron con los mismos materiales, como las casas reales que tuvo muros de adobe, cubierta de tejamanil y terrado, como se indica aún en 1681 cuando se reparó un muro de adobe de la sala de cabildo (Betancourt, 1921: 100-101); edificio que permanecerá hasta 1767 cuando sufre pillaje por la rebelión de los pueblos de indios y mineros de Cerro de San Pedro por abusos y mala administración de los limosnas y por la expulsión de los jesuitas, por lo que el visitador José de Galvéz ordena su reedificación. Para la alhóndiga, que estaba al lado de las casa reales, y para la cárcel que estaba atrás de dichas Casas, el cimiento fue de piedra, muros de adobe y aplanados, cubiertas de tejamanil y terrados.

El sistema constructivo en adobe se complementaba con trabajo de cantería para salvar los vanos como así se consigna para las puertas de la parroquia: “es condición que las dos puertas de los lados que han de llevar marcos han de quedar de siete pies de lumbré en los marcos de ancho y el alto conforme la orden sesquialtera requiere”, e igual para las ventanas abocinadas “es condición que las otras cuatro ventanas que han de ir en los lienzos largos han de tener ocho palmos y medio de alto y seis de ancho, y se han de asentar los marcos de ellas en la pared para que lo restante de cada parte quede achaflanado a todas partes, para que columbre por la una parte y la otra” (Velásquez, 1982: 8-33). Esta manera de enmarcar con cantería los vanos se empleó para la descarga y protección de vano, unificando los elementos estructurales en piedra (jambas, cerramientos, sobrecimiento y en ocasiones los arcos de descarga). También se empleó de esta manera la cantería para las casas del pueblo español y pueblos de indios, ya que hacerla toda en piedra era costoso; se siguió empleando así aún en el siglo XIX y muchas de las edificaciones con el sistema se conserva hasta hoy (cf. figura 2). Los sobrecimientos en piedra, de aproximadamente una vara, al revocarse se revela al pintarse como guardapolvos.

En cuanto a las cubiertas, lo común eran planas de terrado o techo franciscano con base a morillos, que como vigas simplemente apoyadas reciben las lajas o ladrillos, las rajadas de madera o el tejamanil, la torta de tierra y otra capa de una mezcla para impermeabilizar, con una pendiente y suficiente para desalojar el agua pluvial; la capa de tierra empleada en el techo debió ser gruesa pues para las azoteas en la reparación de las casas reales se emplearon “58 carretadas de tierras prieta”, lo cual servía para reaccionar bien ante los cambios bruscos de temperatura durante el día y sin fracturarse (AHESLP, *Ayuntamiento, 1655-1662*, Actas de Cabildo).

En ocasiones se empleaban quiotes¹ en lugar de morillos como vigas, Buitrago en su testamento señaló que debía cinco pesos por una carretada de quiotes, los cuales

seguramente fueron empleados en la construcción, ya que siendo maestro albañil y por ser su costumbre, acarrea los materiales para las obras (*Alcaldía Mayor de SLP*, A-7, 1606, exp. 1). Por ejemplo, en 1657, para los reparos de un aposento en las casas reales se emplearon dos morillos y diez para la casa (AHESLP, *Ayuntamiento, 1655-1677, Actas de Cabildo*). El sistema de cubierta aún se conserva, aunque ya no se emplea pues comenzó a sustituirse por materiales industriales desde el inicio del siglo XX, como se verá más adelante.

Las casas del pueblo español para los moradores de sus barrios eran modestas y pequeñas pero se fabricaban con el mismo sistema constructivo, en ocasiones con cerramiento de madera, morillos o quites, en lugar de cerramiento de cantería; por ejemplo una casa en el barrio de San Lorenzo contenía tan sólo un aposento de adobe cubierto de morillos con su puerta a la calle de 6 x 5 varas o 5.04 x 4.2 m (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP, Hierros*, f. 23v).



Figura 2 – El sistema constructivo en casas de uno y dos niveles en adobe, con marcos de cantería, sobrecimiento de piedra y el techo de terrado. San Luis Potosí

Otra vivienda hecha de adobe y terrado, cubierta de morillos, en el mismo barrio en la callejuela que sale de Salsipuedes para la huerta La Alfalfa, tenía un zaguán, patio, sala, aposento cocina y corral (*Ibidem*, f. 76v). En tanto que la casa de Lorenza de Ortega era de adobe y tenía una sala, patio, cocina y un “corralito que seguía a la dicha cocina” (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1727). Una casa más incluía “una sala hecha de terrado y cubierta de vigas con su puerta a la calle y un pedazo de patio que tiene de largo 14 varas de cuatro cuartos y sinco de ancho y la dicha sala seis varas de ancho y 7 de largo en ella otra puerta...” (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP* 1675, leg. 13 enero, f. 20) complementada con “saguan [...] cosina y corral [...] de 7 varas usuales y de ancho 6 y media (*Ibidem*, f. 76v). Dentro del pueblo español los peninsulares pobres también edificaban casas a modo de jacales en adobe o bajareque, como el solar y jacal sobre la calle real donde vivía Pedro de Anda y que era propiedad del capitán Caldera (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, A-35, 1605).

Las casas de los pueblos de indios no se diferenciaban mucho de las del pueblo español, salvo porque el lote tenía mayor dimensión, pues incluía mayor área para producción agropecuaria y el área edificada y la diversidad de aposentos era menor. Por ejemplo, en el pueblo de Tequisquiapan, un lote destinado a huerta tenía 135 varas de largo de cuatro cuartas y 93 varas de ancho (113.4 x 88.12 m), las casas eran jacales de adobe o de bajareque (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1675, f. 254).

En el campo, el modo de construir tampoco fue diferente, así la hacienda de Fernando Mesa Godínez tenía “casas de vivienda que están pegadas a ellos [los ingenios], en el una sala y dos aposentos de tapial y en vigas (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1643, leg. 5, octubre). En tanto que el inventario de bienes de la hacienda de Sebastián Gómez habla de “la casa de bibienda principal con una sala y dos aposentos todo echo de tapias, adobes, cubierto de morillos y terrado, y las cassas que sirben de tienda con trastienda y otros dos aposentos hechos de adobes y tapias cubiertos de tejamanil y la tienda de terrado apreciado en mill y un peso” (*Ibidem*, f. 173), cuya calidad constructiva evidencia permanencia en el sitio. Aunque se habla de tapial o tapias, el sistema no es el sistema de encofrado para apisonar la mezcla húmeda de tierra-grava-arena, sino el muro fabricado con tepetate pegado con una mezcla de tierra y cal.

La mayoría de las casas eran de un nivel (de la Mota, 1966: 24) o sin “sobrados” (Powel, 1981:162) o guardilla o segundo nivel, aunque había algunas con aposentos en un segundo piso; la casa del lic. Diego Ramírez poseía “una sala pequeña, aposento, patio y un aposento en lo alto con su escalera de piedra” (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1642, leg. 2); será a fines del siglo XVII cuando empezaremos a ver las casas más frecuentemente de dos pisos, incluyendo balcones con rejas abalaustradas en madera en su fachada (figura 3).

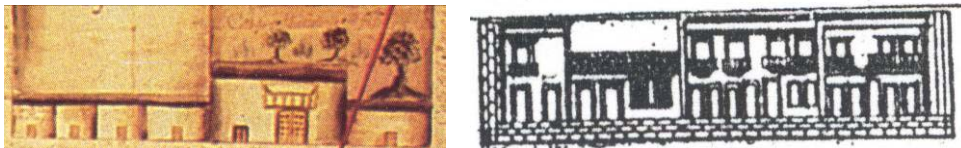


Figura 3 - Viviendas del siglo XVIII, en el barrio de la Alfalfa y en la plaza mayor. San Luis Potosí
Fuente: AGNM, *Tierras*, vol. 769, exp. 2, f. 88, y detalle del plano de 1825

En ocasiones, las casas tenían un tapanco dentro de un aposento (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1675, f. 39v) o un adherente, es decir una división provisional no fija con un biombo (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1675, f. 39v, 1706, leg. 2, f. 13v) con el fin de dar privacidad al mismo, como el de la hacienda de Peotillos de diez tablas con la pintura sobre catorce lados (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1732, leg. 2). También, las casas podían tener un apartado o aposento cerrado y alejado del “tránsito de la casa” (AHESLP, “Composición de tierras” *Fondo Ayuntamiento, 1597-1728*, 1643) o un adherente a la casa en sí o a uno de los aposentos principales. Los recintos comúnmente se comunicaban uno con otro: “dos aposentos pequeños seguido el uno con el otro hechos de terrado y cubiertos de morillos con su puertilla a la calle” (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1675,) o se comunicaban hacia el patio.

La magnitud y calidad de la edificación variaba según la “calidad” de los moradores; la casa de dos mulatillos, ubicada fuera del núcleo español, sólo poseía dos aposentos: un aposentillo destechado y un pedazo de patio, que no merece la denominación de casa en el testamento que les adjudica la propiedad (*Idem*); en tanto que las casas de morada de doña Ana de Vargas, próspera española, tenía la tienda, aposento, tapanco, patio, cocina, corral y junto otra casa con: la tienda de platería, sala, aposentos de recámara, cocina, corrales, caballería, otro aposento con su tapanco en el patio; las dos casas construidas en adobe (*Ibidem*, f. 39v). El patio estructuraba los diversos aposentos y era de magnitudes variables: el de Anita Miranda “de largo 14 varas de quatro quartas y cinco de ancho o 11,76 m x 4,2 m” (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1675, f. 20) o un pedazo de patio cercado de ocho y media varas de largo y seis y media de ancho (7,34 m x 5,46 m), también en adobe (*Idem*), lo que prueba la permanencia del uso del adobe para cercar y que es común aún observar.

Para principios del siglo XVIII, con el impulso de una pujante economía después de las Reformas borbónicas, las viviendas ya son más acabadas y completas pero siguen construyéndose en adobe, pues la tierra junto a la madera son materiales de disponibilidad inmediata, baratos y con cualidades: facilidad de trabajo y moldeado, resistencia a la compresión, y su favorable inercia térmica para protección contra la intemperie, tanto en climas fríos y cálidos como en terrenos montañosos y llanos; aun cuando su baja resistencia

a los esfuerzos de tracción, aunado al hecho de ser un material que presenta una falla frágil sin capacidad de trabajo en un rango elástico, no es un problema en la zona, ya que las edificaciones no estarán sometidas a las solicitaciones por sismos.

Un ejemplo de vivienda del siglo XVIII es la de José de los Reyes, que tenía “de frente cincuenta y ocho varas y de fondo para adentro ciento y tres varas, cuya fabrica se compone de cuatro piezas que los son sala, recamara, otra salita, cocina, patio, dos pozos de agua buena, una pilita de cantería, de dicha casa con paredes, techos revocados” (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1738, leg. 2). La casa grande de Bernardo Gómez de Revolleda en una esquina al oriente, se componía de: tienda y trastienda, una sala grande y muy espaciosa, con su recamara, zaguán, patio, caballeriza y cocina, una pila de agua (AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1727).

Al final del siglo XVIII, después de los *tumultos*² por orden del visitador José de Galvéz, la ciudad inicia una reedificación de los edificios de la administración real: casas reales, real caja, cárcel, alhóndiga; ejemplo que ya habían hecho sus templos, empleando ahora piedra para sus muros, tipo sillarejo o tapia confinada con sillares, que le dieron las características para su permanencia actual. Aunque digno de mencionarse es que el templo del antiguo pueblo de indios de Tequisquiapan se edificó en adobe; a principio del siglo XX fue demolido para dar continuidad a la avenida que llevaba a las quintas o casas de campo de la burguesía potosina, y que el templo interrumpía (figura 4).



Figura 4 – Templo del barrio de Tequisquiapan; en la esquina derecha se observa el adobe

4. LAS EDIFICACIONES DEL SIGLO XIX Y XX

En las épocas indoamericana y virreinal prevalecieron edificaciones de tierra cruda, pero al final del siglo XIX se introdujo en San Luis Potosí ampliamente el uso para los muros de materiales de tierra cocida (ladrillo y tabique) y cantería, que sustituirá o esconderá a la tierra cruda. Las nuevas políticas capitalistas de final del siglo XIX y principios del siglo XX del presidente Porfirio Díaz: de apertura comercial para la exportación de materiales y financiamiento, ideas, novedades estilísticas y tecnológicas; esta política federal estuvo acompañada por otra estatal de exención de impuestos para nuevas edificaciones como reconstruir, que transformó la fisonomía de la ciudad. Un nuevo gusto se introducía y ganaba terreno, los viajes a Europa y a Estados Unidos de Norteamérica que la clase social alta realizaba, la actualización de los personajes ilustrados de la nueva burguesía y del clero, las publicaciones extranjeras, nuevos productos que llegaban y los mismos extranjeros vecinados en la ciudad, impulsaron esas novedades.

Por lo anterior, se demolieron viejas fincas virreinales para edificar residencias y comercios a modo de palacios, bancos, estaciones de ferrocarril, tiendas departamentales, escuelas, mercados, hoteles, industrias, panteones, así como obras de infraestructura hidráulica y de comunicación. En 1908, el informe de gobierno da cuenta de fiebre edificatoria en lo que hoy es el centro histórico:

la muy elegante casa que tienen los señores Meade casi concluida abrazando las calles del apartado, Galeana e Iturbide, la situada frente a ésta, en la segunda de estas calles, que será prolongación del edificio de la Lonja, la de don Vicente Pasquali, en la esquina de la 4ª calle y plaza de Los Bravo; la del Sr. Ipiña, que será un verdadero palacio y que abrazará la 3ª calle de Maltos, el costado poniente de la plaza de la Compañía y la calle de la Independencia, la de uno de los señores Meade en la calle de Morelos, donde se encontraba la Sucursal del Monte de Piedad que se incendió hace dos años y las otras dos del mismo propietario, una en la calle de Juárez, y la otra frente a ésta, donde era el antiguo Colegio de Niñas; una del Dr. Soberón en la 1ª de Morelos; otra en la esquina de Juárez y Bolívar y otras muchas más que no enumeramos y que no por ser de menor valor y elegancia que las mencionadas, dejan de ser un ornato para nuestra población [...] (*Periódico Oficial*, 1908:1)

Todas son residencia de las familias más ricas, tiendas departamentales y de oficinas en el centro histórico, la mayoría edificada en sillarejo de piedra con revestimiento de cantería labrada con elementos neoclasicistas o eclécticos. Pero también se realizó en mayor medida una amplia transformación de las edificaciones virreinales: sus fachadas se actualizaron con elementos neoclasicistas, neogóticos e incluso eclécticos. El artículo potosino “Las vetustas fachadas de la época colonial desaparecen” publicado en *El Estandarte*, señala en 1908 que una casa de la época colonial de vetusto frontis que existe en la segunda de Zaragoza –la calle principal durante el virreinato y entrada del camino real que venía de la ciudad de México–, estaba siendo reconstruida en su fachada anticuada, y se afirma que en breve estaría “convertida en elegante residencia de moderno frontis” (*El Estandarte*, 10 de junio de 1908); fue común que las fachadas se chapearon con 15 cm de cantería labrada. De esta manera se conservaron los espacios virreinales que cubrían las necesidades de la población y atendían a las condiciones del medio físico, pero su vestidura se actualizó, y eso es lo que aún se puede observar en el centro de la ciudad.

De la muestra seleccionada en el centro histórico, los resultados arrojan que el 22,85% siguen teniendo sus muros de adobe, el mismo porcentaje son en adobe y ladrillo, el 17,14% son en adobe y piedra, en ladrillo son el 17,14%, en tanto que en ladrillo y piedra suman el 2,86%, lo mismo en adobe, ladrillo y piedra, y el 14,3% no fue fácil identificar de qué son sus muros al estar revocados y no verse de qué son en los muros laterales. Lo que revela un alto porcentaje de conservación de sus muros virreinales, al igual que la disposición espacial de las edificaciones. Los techos de terrado casi desaparecieron y fueron sustituidos por vigería de madera con tapa de ladrillo, o vigas I de fierro fundido con ladrillo.

El ladrillo o la cantería al confinar el adobe, o cubrirlo por uno de sus lados, fue un modo de protegerlo, cuando quizá ya mostraba desgaste o humedad y facilitó el mantenimiento. Dado que el ladrillo, la piedra y el adobe son materiales compatibles, no muestran los problemas de fractura en las juntas, como lo es cuando se da con el hormigón de cemento (figura 5).



Figura 5 – Detalles del confinamiento del adobe por el ladrillo, cerramientos de madera para soportar el adobe y preparación con malla de gallinero para el repellido

Los adobes encontrados en el centro histórico son de varias dimensiones: 45 cm x 11 cm x 30 cm con junta de 3 cm; 30 cm x 10 cm x 40 cm; 30 cm x 12 cm x 42 cm; 10 cm x 30 cm x 42 cm; 40 cm x 30 cm x 16 cm; por lo que la dimensión promedio es de 30 cm x 40 cm x 10 cm. La junta es de 3 cm con rajuela o sin ella, y se desbasta para recibir el repellado de 3 cm, aunque recientemente se pone una malla de gallinero para recibir el repellado. Los adobes fueron elaborados con tierra y se estabilizaba con rastrojo de maíz; llama la atención que no se empleó para superficies curvas, salvo en algunas cornisas, tampoco hay elementos ornamentales en tierra, los que existen son de argamasa o en ladrillo (figura 6).

La mayoría de las viviendas del centro histórico desde el siglo XIX se erigieron o ampliaron a dos niveles, mientras que las viviendas de los barrios se quedaron en un solo nivel (figura 6).

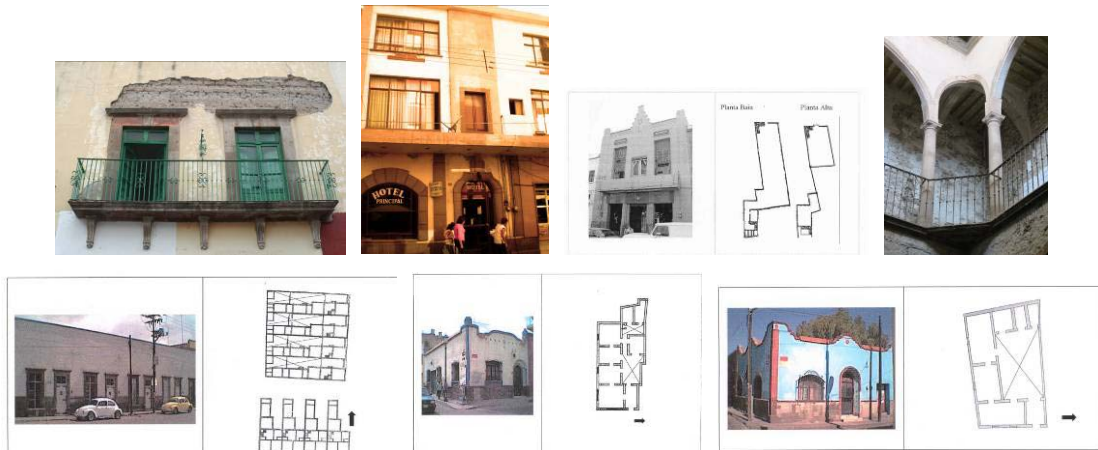


Figura 6 – Casas en adobe de dos o más niveles en el centro y de los barrios de Santiago y de San Miguelito Fuente: archivos de Guadalupe Salazar González y de Jesús Villar Rubio

En tanto que las casas de los barrios, antiguos pueblos de indios, durante el siglo XIX se conservan sus muros en adobe y sus marcos de cantería en los vanos, lo cual también se conserva, sólo en los años 30 y 40 del siglo XX se ornamentarán con elementos ornamentales de art decó o neocolonial muy modestos en las cornisas y en los vanos, fabricados en cantería, en ladrillo o cerámica mayólica (figura 6). Especialmente las casas se transformaron a seccionarse por herencia, comúnmente por en medio del patio central.

5. CONCLUSIÓN

En la zona, las tres fases previas a la llegada europea muestran que las soluciones constructivas son casi las mismas, independientemente de la tradición cultural, pues responden al medio físico y hacen uso de los recursos naturales disponibles del sitio, lo que da elementos para comprender porqué se llega a las mismas soluciones en condiciones similares. Lo cual también se corrobora con la llegada de los europeos pues, en el periodo virreinal y en el siglo XIX, el sistema constructivo fue el mismo, lo cual actualmente se puede verificar en las edificaciones existentes en el centro histórico y en los antiguos pueblos de indios.

El sistema constructivo tradicional identificado como el más común en la zona de estudio, consiste en muros de adobe asentados en un sobrecimiento de piedra, con vanos enmarcados en cantería, con predominio de la masa sobre el vano y techos de terrado; se puede señalar que es el que también se utilizó y se observa en la región, y su permanencia y factura revela el dominio tecnológico alcanzado por la autoconstrucción, que aún no ha sido superado por el de hormigón de cemento.

Llama la atención que la tierra, material plástico no haya sido empleado en el desarrollo de una geometría orgánica; es claro que su uso fue para que trabajara a los esfuerzos de comprensión.

Es de subrayar que, contrario a la idea generalizada, el centro histórico aún conserva y concentra muchas edificaciones construidas utilizando tierra, y otras combinadas con ladrillo y piedra, las cuales están escondidas en el chapeo de cantería en sus fachadas o confinadas en ladrillo o piedra. También se reconoce que las viviendas de los barrios, antiguos pueblos de indios, si se mantienen en adobe, aunque muchas en riesgo de demolerse por la especulación de los terrenos por los cambios de uso del suelo en esas zonas, a pesar de los planes de conservación de organismos públicos o los deseos de grupos sociales y de ONGs.

BIBLIOGRAFÍA

BRANIFF Cornejo, Beatriz (1992). *La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes*. INAH, México (col. Científica).

VELÁZQUEZ, Primo Feliciano (1982). *Documentos para la historia de San Luis Potosí*. Vol. 1, Archivo Histórico del Estado de SLP, SLP, tomo 2.

BETANCOURT, Julio (1921). *San Luis Potosí. Sus plazas y calles. Notas históricas*. San Luis Potosí, Talleres Gráficos de la escuela Industrial Benito Juárez.

MOTA; ESCOBAR, Alonso de la (1966). *Descripción geográfica de los Reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León, 1605*. ed. facs., Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Guadalajara.

POWEL, Philip W. (1981). *La Guerra Chichimeca. (1550-1600)*. México, Fondo de Cultura Económica.

HEMEROGRAFÍA

Periódico Oficial del estado Libre y Soberano de San Luis Potosí. Tomo xxxiii, núm. 18, 9 de marzo de 1908.

El Estandarte. 10 de junio de 1908.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General de la Nación, AGNM, *Tierras*, vol. 769.

Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, AHESLP, *Ayuntamiento, 1655-1662*, Actas de Cabildo.

AHESLP, *Ayuntamiento, 1655-1677*, Actas de Cabildo.

AHESLP, "Composición de tierras", *Fondo Ayuntamiento, 1597-1728*, 1643.

AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP, Hierros*

AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP, A-35*, 1605.

AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP, A-7*, 1606.

AHESLP, *Alcaldía Mayor de SLP*, 1642, 1643, 1675, 1727, 1732, 1738

NOTAS

1 – Tallo fibroso muy alto de la floración del maguey.

2 – *Tumultos* se llamó a la Rebelión indígena local y de población minera serrana propiciada por la expulsión de los jesuitas, por problemas administrativos y resentimientos acumulados; que también se dieron en otras poblaciones de la Nueva España.

AUTORA

Guadalupe Salazar González, investigadora de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; Arquitecta; CEEA *Habitat et développement*, Universidad de Marsella-Luminy; Doctorado en Arquitectura, UNAM; *Conservación de Edificaciones en Tierra*, CRATerre; Estancia en el Instituto Eduardo Torroja, Madrid. Publicaciones en temas: Haciendas y espacios para la producción; Teoría de la arquitectura y del diseño arquitectónico, historia de la arquitectura y del territorio.